OLIMPIA VELASCO. CLAROS DEL BOSQUE (BELL-VER)

09.10.26-07.02.27

Texto curatorial

La radicante

Olimpia Velasco ha producido una instalación específica que parte de la idea de esfericidad y belleza descrita por María Zambrano en *Claros del bosque*.

La convivencia de Olimpia con el bosque, lugar de protección frente al daño, es prioritaria, habitual, muy deseada.

La instalación es el resultado de momentos de extrema atención al tejido sonoro y visual del bosque. A partir de secuencias fotográficas y un proceso de anotación, no jerarquizado, la artista pinta, como si tejiera, unos hilos que deposita en aros. Llevando a la vertical la idea del claro, las ahora esferas nos hacen saltar de los círculos viciosos que conllevan pérdidas de experiencia.

Son trabajos multiescala, tan interdisciplinares como las interacciones ecológicas.

Olimpia Velasco activa el cubo blanco como un latido del bosque, un lugar de olfato entre aromas, escuchas entre filología, cuidados exentos de control.

La artista celebra la idea de María Zambrano: «la belleza tiende a la esfericidad».

¿Quién piensa el daño? Olimpia lo hace, en los vértices y las esquinas del cubo blanco, que no existen en el claro del bosque. Olimpia deposita un peso táctil y biológico: son sacos de semillas que se camuflan en los suelos de la sala, al igual que la historia de la Tierra está camuflada en los anillos de los árboles.

Entre el hilo de la luz y el anillo del árbol se dan los niveles del bosque.

Desde hace mucho tiempo, el arte ensaya formas nuevas de intercambio, una crítica transversal de la razón poética, como porvenir de nuestras nuevas relaciones con los objetos y con el mundo. En tanto que volúmenes en la corteza terrestre, nos dimensionamos mediante infinitas relaciones de parentesco o de ternura.

Artistas como Olimpia Velasco dibujan atlas de sabidurías de la generosidad, en una suerte de optimismo preventivo frente al fatalismo de la especie, desde la cultura del ecofeminismo.

Chantal Maillard recuerda la relación de Zambrano con el quietismo de Miguel de Molinos. Christa Wolf y María Zambrano sacaron a Casandra y Antígona del modo necropatriarcal y las devolvieron a su relación con lo ancestral, la poesía, con una idea radicante de exilio.

Esta instalación es una intensificación del lugar aéreo y del subterráneo del bosque y las colaboraciones infinitas que suceden en él. Revela una escucha intensificada del bosque y sus claros, situándose como radicante, desde Spinoza a Nicolas Bourriaud.

«No se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero» es una frase de Zambrano que se ha utilizado en campañas políticas incluso. Es una frase radicante también.

«Mis raíces crecen según avanzo: soy una inquilina nómada que va elaborando trayectos», dice Olimpia de sí misma. Parece hablar desde la neurobiología vegetal, consciente de que las plantas memorizan, se comunican y toman decisiones adaptativas.

La revelación y duración de la escucha y la quietud necesaria hacen que su práctica no sea fósil, en el sentido de que lo innecesario no se formaliza, no tiene lugar.

Descubro referencias entre los trabajos y no al contrario. Una cantidad que no olvida el 1 a 1, la supervivencia colaborativa de Anna Tsing, los estudios de los anillos de la madera de Valerie Trouet, los nuevos modos de intercambio que Kojin Karatani plantea y la razón poética con la que Zambrano escribió su vida de exilios.

La preocupación de Velasco se distribuye como lo hace la poesía, ampliando la experiencia de un mundo donde la especie humana se vuelve suave, adquiriendo todos los colores del bosque.

La capacidad de los bosques para regenerarse depende en gran medida de las comunidades que crecen simbióticamente con las raíces, permitiendo que los hongos y los árboles intercambien nutrientes.

Alrededor de tres cuartas partes de los hongos son «taxones oscuros» –especies conocidas solo por su secuencia de ADN, ya que no se han encontrado especímenes físicos–.

Estas «noticias» parecen ser una ilustración de lo que movió a Zambrano, en su casa del bosque del Jura, a escribir *Claros del bosque*, y de la lectura que Olimpia ha hecho del texto.

Cada trabajo en su trayectoria se ha alimentado de otros anteriores, nada va por separado desde el comienzo. La distancia entre trabajos la miden sus dibujos, que se presentan como pieles de naturaleza intersticial.

Olimpia tiene un trato cinético con sus trabajos, un decidir sintiente de cada peso, quizá porque su trato material es de dibujante.

Nuevas noticias del bosque, escuchadas y dibujadas:

Las redes de micorrizas están determinadas por unas pocas reglas muy simples y elegantes. ¿Cómo se las arreglan los hongos para controlar la forma de sus redes? Las reglas que siguen solo requieren información local, sobre lo que sucede cerca, no sobre lo que sucede en toda la red. Si una punta creciente choca con otra punta creciente, otro extremo de la red, las dos simplemente se fusionan.

Claros del bosque, escrito en 1977, años después de la muerte de su cuidada y prioritaria hermana Araceli, es un texto de exilio, pero situado, anticipando el final, la escritura criminal del pensamiento, de la corona paranoica del pensador, de la sospecha como forma de vida. Es un texto donde reconocemos las preocupaciones y enigmas del ecofeminismo reciente.

¿Existe cubo blanco para la corteza terrestre?

En nuestras primeras conversaciones sentí que ella había editado, dibujado, pesado, escuchado, respirado las condiciones del bosque, desenvolviendo «compromisos respetuosos con diferentes prácticas disciplinarias», haciendo suya una lectura difractiva, tal como la plantea Karen Barad.

Llevar el claro a la vertical, desobedeciendo a la experiencia humana de nuestros pies sobre claro y bosque, es una coreografía de la luz. Su experiencia del peso y del tránsito con esos aros por/durante el bosque tuvo como primer destino Bell-ver.

Título: *Claros del bosque*, 2026.

Instalación. Conjunto de nueve aros dobles de tablero marino de ocume con hilo de nailon.

Dimensiones variables

Posteriormente, conversamos mucho sobre la seguridad del bosque.

La piel de la cabaña fue invadida por la radio, desde entonces hasta la presencia del trono de la inteligencia artificial, el daño tiene demasiados monumentos en nuestros interiores.

La artista radicante decide colocar a la entrada de la sala unos cien sacos de semillas. Se trata de una barricada alegremente desmontable, para que el día de la inauguración los visitantes sean también asistentes. Y así, la barricada de saquitos pasará a convertirse en las esquinas del suelo del cubo blanco. Olimpia siempre tiene una invitación relacional preparada.

Título: *Semillas*, 2026.

Instalación. Conjunto de noventa y cinco sacos de tejido de lino y relleno de semillas de trigo.
Dimensiones variables

Sin embargo, una vez dentro de la sala: *no tocar los bolsters*, los sacos suspendidos de lana natural, envuelta en lino pintado con pigmentos, también naturales, captando todos los tonos del bosque, desde los más altos a los subterráneos. «No golpearás», siente el bosque, nuevamente, desde el peso de lo cromático, en la intención enigmática de la pintura. El trato de Olimpia con el peso de los *bolsters* es lo opuesto al golpe, es, mucho más, el abrazo. Sabemos que abrazar, mantener la presión con el otro, calma.

Título: *Bosque – Bolster*, 2026
Tejido de lino, pigmentos naturales, lana natural
200 cm x 53 cm diámetro

La artista investigó durante meses sobre la materia donde mostrar el sonido del bosque. Cuando veo la madera de paulonia que ha elegido para tallar incisivamente el aura del sonido, escucho los golpes de la talla.

Valerie Trouet tiene un laboratorio de estudio de los anillos del árbol. Utiliza anillos de árbol para reconstruir patrones de circulación atmosférica, eventos climáticos extremos, incluyendo incendios forestales y el ciclo del carbono terrestre.

Descubre la historia del mundo en su libro sobre los anillos de los árboles. Cuando estoy delante del tramo de sonido tallado por Olimpia me siento desplazado de la edad particular del sujeto humano a la edad del mundo.

La pieza sonora *Bell-ver*, en sus 5' 25" de duración, será de escucha individual en la sala y tendrá la esfericidad temporal del *loop*. Es tanto documento como música, nada va por separado, vive de difracción.

Bell-ver, 2026
Pieza sonora
Duración: 5' 25"

En *Claros del bosque* de Zambrano apreció desdramatizar la diferencia entre intimidad y extimidad.

La última decisión en el proyecto expositivo para Es Baluard Museu fue activar *La Partida (acción de peso)* en el exterior inmediato del museo. Es un homenaje de la artista a su «abuela y a aquellas mujeres que salieron de sus pueblos durante el éxodo rural para atender las necesidades que otros les habían impuesto. No decidieron ni fueron preguntadas. Muchas nunca volvieron a sus pueblos, ahora vacíos; inquilinas nómadas que avanzaron solas con sus recuerdos, siempre en silencio y aliviando su peso en el camino».

Un claro del bosque, una esfera, un aro, el hilo, no son solo oculares. La mirada es bosque. Los árboles no dejan ver sus anillos sin un corte. ¿Por qué deberíamos ver el bosque entonces? «Los árboles no dejan ver el bosque», siempre me pareció una mentira.

¿Se puede pensar el daño? Olimpia está segura de eso y creo entender que por eso investiga desde hace tiempo sobre montañas, esponjas de Lesbos, geodesias, hilos y pesos.

Quiero copiar aquí dos frases de un diario de Olimpia, el texto «de los inventos», escrito en 1999:

...de los inventos, duración limitada
Hasta que se convierten irremediablemente en peso…
…convertirme en agua, beberme
Y comenzar otro invento:
Volver a Grecia, huyendo.

La escritura de Zambrano se cita a sí misma, constantemente; me resulta imposible entender un libro sin otro, lo mismo que sucede con el quehacer de Velasco.

Contra la mercantilización de los elementos naturales, Bourriaud ve una «nueva generación de artistas que piden una antropología molecular que estudia los efectos humanos en el universo y la interacción entre humanos y no humanos. El arte contemporáneo se reconecta con la magia arcaica, las brujas, los hechiceros y los chamanes de las sociedades precapitalistas. Contra la desvitalización del mundo, el arte ha logrado preservar ciertos aspectos de la función social y las prácticas espirituales de estas sociedades».

No puedo dejar de citar uno de esos fragmentos de *Claros del bosque* que parecen un último mandamiento y también recuerdan a la reciente autoayuda:

«Hay que dormirse arriba en la luz. Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre, intracorporal de los diversos cuerpos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio».

Última advertencia para las actividades humanas en la superficie.

Debajo de nuestros pies se encuentran las redes de ingenieros de ecosistemas invisibles: hongos micorrícicos arbusculares (AM) que forman relaciones comerciales con más del 70% de las especies de plantas, construyendo redes de células tubulares llamadas *hifas*, que extienden el área de superficie de los sistemas de raíces hasta cien veces. En conjunto, estas redes comprenden uno de los sistemas circulatorios de la Tierra.

Javier Peñafiel, Bendinat, Berlín, junio-septiembre de 2026.

La escritura de este texto no ha consumido inteligencia artificial.

Han sido necesarias cuatro bibliotecas y dos centros de documentación. Mientras se escribió, un bibliotecario se ha jubilado.

Agradecimientos a Perla Riera, Nadja Kolb, María Morata, Alicia Llabrés.